

La profesión médica

Lo importante del asunto no se oculta a los profesionales, ya que desde hace algunos años ha venido acentuándose una honda crisis que hace temer que si no se ponen remedios eficaces y urgentes, habrá que preguntarles a los alumnos de la época presente si estudian para tener un título de *doctor honorario*, ya que en lo futuro no les servirá para formar una base económica en el sostén de la vida. La carrera de Medicina es la más larga y costosa de todas las universitarias. Pasa el estudiante toda su primera y segunda juventud en dilatados e intensos estudios, gastando una *regular fortuna* en matrículas, grados, libros, instrumental y viajes científicos, si ha de estar al corriente de la marcha vertiginosa de la ciencia.

Los padres no se fijan en los fracasados de la carrera y profesión médica; tiene para ellos mejor aliciente de optimismo el estado próspero de los que por su talento y suerte han podido escalar los más altos lugares en puntos oficiales y en clientela. Sucede algo similar a lo que acontece con los *indianos* enriquecidos en América, que al llegar a su aldea hacen alarde fastuoso de la riqueza adquirida, siendo la envidia de sus coterráneos, sin parar mientes en que por *uno* que tuvo suerte en la lucha por la vida, han quedado millares que viven miserablemente en tierras lejanas con el ánimo entristecido, pensando en el pueblo que les vió nacer, de donde emigraron con grandes esperanzas, que se trocaron en amargos desengaños, perdida la ilusión de volver a los lugares en que corrieron los años de la inocente infancia y en donde reposan los restos de sus antecesores, que duermen el eterno sueño de la muerte.

El número de médicos es, a todas luces, excesivo. Hay demasiadas Facultades de Medicina. En la fundación de ellas se atendió más a los intereses locales que al interés de España. En Andalucía, por ejemplo, hay dos Universidades: la de Sevilla y Granada. En la primera, para darle elementos de vida a Cádiz, se instaló la Facultad de Medicina correspondiente a Sevilla; pero la Diputación Provincial de ésta deseaba tener Facultad propia, costeando los gastos. Se llevó a cabo la instalación, y pocos años después se tuvo que encargar el Estado de los gastos, y los profesores son del escalafón general de catedráticos. Hoy Andalucía tiene tres Facultades de Medicina, de donde sale un número muy superior de médicos a las necesidades de la población. Lo mismo se puede decir de las Facultades de Salamanca y Zaragoza, que fueron de nueva creación hace unos cuantos años. Y como si no fuese bastante todo ello, Bilbao pretende otra Facultad de Medicina, que es muy posible que no tarde en establecerse si tiene algún *cacique* que empuje con interés la demanda.

¡Tiene España diez Facultades de Medicina! Hubo años en que se ha otorgado un millar de licenciaturas. ¿Hay vacantes en España para ocuparlas con el número de médicos que salen de las Universidades? A un simple examen se comprenderá que ha de quedar cada año un gran remanente, que irá empeorando el estado económico, ya muy angustioso, de la clase médica española.

Igual sucede con la demás Facultades. Hace muchos años se decía por personas muy doctas que veían el porvenir que les esperaba a las *gentes de carrera*: "*Más industriales y menos doctores.*" El afán de tener un título universitario saca de quicio a los padres, sin comprender que después hay que hacer una ca-